

5-111

FUSILAMIENTO
DE
LOS PRISIONEROS DE OLOT
EL 17 DE JULIO DE 1874.

APUNTES
PARA LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA
POR LA SEÑORITA
D.^a FRANCISCA DE PAULA SANCHEZ.



GERONA.

Imprenta de Pablo Puigblanquer, Independencia 15.
1874.

F946.0/21

Es propiedad.

A la Srta. D.^a Francisca de Paula Sanchez.

Barcelona.

Gerona 25 de Diciembre de 1874

Mi apreciable amiga: El afecto que me une á su Señor Padre obligó á V., sin duda, á deponer su natural modestia dignándose confiarme el folleto, que con tanta lucidez ha escrito, describiendo los horrorosos fusilamientos de los prisioneros de Olot llevados cruel y vilmente á cabo por una horda de malhechores en Llayers é inmediaciones de S. Juan de las Abadesas el 17 de Julio de este año.

Al leerme V. y entregarme su precioso manuscrito, no pude menos de derramar copiosas lágrimas oprimiéndoseme el pecho por el dolor, como si presenciase aquel cuadro de horror y de sangre.

¡Tal es la influencia sentimental que encierra el opúsculo que vá á ver la luz pública!

Lo bien ordenada que está la relacion del triste suceso, sin huecos ni saltos que desorienten; el buen lenguaje que con sencillez y elegancia campea en todo el escrito, sin decaer en ninguno de sus apartados ó capítulos; y sobre todo el interés siempre creciente, no menos que el sentimiento que revela en sí

la obrita, son circunstancias que la hacen recomendable y digna por lo tanto de la publicación.

Lo que V. siente; lo que V. espresa con varonil esfuerzo, con verdadera valentía, es lo que debe sentir, lo que debe realizar el gran partido liberal á quien dedica V. su bello trabajo literario.

Estudie V. mucho; lea con avidez á los clásicos; y si á los diez y siete años de edad, escribe folletos como el de que me ocupó, yo no dudo que en breve ilustrará con su nombre la república de las letras, siendo una lumbrera, gloria y encanto del siglo IX, al par que una heroína, defensora ardiente de las libertades pátrias.

Tiene el honor de ofrecer á V. con afecto y consideración, el primero de sus admiradores.

Q. B. S. P.

Ramon Lebron y Molina.

DEDICATORIA.

AL GRAN PARTIDO LIBERAL DE ESPAÑA.

¿A quien más que al ofendido corresponde recibir la satisfaccion del agravio?

Débil mujer, no me es dado esgrimir otra arma que la que empleo en mis APUNTES, para castigar el mayor de los crímenes. ¡El asesinato!

Si como pretendo, consigo despertar algun tanto el espíritu belicoso de los apáticos y avivar el coraje de los liberales mas estusiastas, no he de arrepentirme de la osadía que demuestro dando á la estampa mi humilde trabajo; el primero de mis ensayos literarios.

La insuficiencia que este descubre, hija de la falta de estudios y de mis pocos años, no me permite aspirar á más recompensa que á la benevolencia de mis conciudadanos; por más que nada haya podido hacer para merecerla

FRANCISCA DE PAULA SANCHEZ.

Barcelona 12 de Diciembre de 1874.

FUSILAMIENTO
DE
LOS PRISIONEROS DE OLOT
EL 17 DE JULIO DE 1874.

¡Volad! ¡Volad! al templo de la gloria,
Manes ilustres de soldados fieles;
Que preferisteis al baldon de infieles,
La muerte mas cruel é inmerecida
Que jamás pudo inventar mano homicida.

PACHECO.

I.

Sucedíanse lentamente los dias del mes de Julio
de 1874.

No corre siempre el tiempo con igual velocidad.

Huye rápido ante los efimeros goces de la vida y
eternízase en las horas del dolor, como si un génio
maléfico se complaciese en nuestros males.

¡Qué cadena no interrumpida de dolores se ofrece
á nuestro paso!

¡Qué océano de lágrimas!

¡Y cuánta sangre! inutilmente derramada.

Vamos á ocuparnos de uno de los episodios más crueles de la guerra que tiñe actualmente en sangre nuestros campos. ¡No! Decimos mal: Vamos á describir, siquiera sea á grandes rasgos, el acto de mayor crueldad que ha de registrar la historia, en la segunda mitad de nuestro siglo. ¡Los fusilamientos de los prisioneros de Olot! ¡Las hecatombes de Llayers y de San Juan de las Abadesas!

Narremos:

Sabedores los carlistas de que fuerzas liberales se acercaban á Olot, lugar donde aquellos bandidos tenían los prisioneros de la columna Nouvilas, determinaron, cual lobos hambrientos, trasladar la presa á lugar mas seguro, encaminando á los desgraciados rehenes en direccion de Vallfogona.

El sanguinario Savalls, ese monstruo, aborto de alguna hiena, habia dispuesto que todos los prisioneros fueran fusilados.

¡Desdichados!... Después de cuatro meses de fatiga, de desnudez, de completa miseria, ¡la muerte!; esta era la suerte con que les brindaba, el consuelo, el descanso que les ofrecia aquella fiera.

Savalls..... ¡hipócrita! ¡miserable! afectando un sentimiento de compasion que jamás encontrara cabida en su perverso corazon, limitó su primera orden á

que fueran fusilados, sin escepcion, todos los individuos del cuerpo de Carabineros, incluso el Alférez del mismo, D. Saturnino García; y quintados los Jefes, Oficiales, é individuos de tropa de las demás armas.

Por la lista nominal que de los últimos tenia el enemigo, iba haciendo uno de los forajidos cruz negra al número 5, al 10, al 15 y así sucesivamente.

Los nombres de los *crucificados*, indicaban la persona destinada al cruento sacrificio.

¡Ciento trece hombres arrojó para el martirio esta terrible suma!

¡La mayor parte de ellos, infelices soldados, arrebatados al hogar doméstico, criados á costa de inmensos sacrificios, hijos de desdichadas madres que recordarán aquel dia con lágrimas de sangre lanzando terribles anatemas contra los infames asesinos!

¡Y un oficial con ochenta carabineros, esposos y padres de familia que iban á dejar en la viudez, en la horfandad, en la mas espantosa miseria, espuestas á las asechanzas del mundo, á centenares de criaturas; sin mas *delito* que ser esposas, ser hijos, pedazos del corazon de valientes defensores de la Pátria!

¡Terrible dia! ¡Fecha aciaga la del 17 de Julio de 1874!

¡Dia de sangre y de horror! Dia que arrojó sobre sí la causa absolutista un nuevo borron sobre las

negras y ensangrentadas páginas de su fatal historia.

Que tome acta del suceso la culta Europa.

II.

Cien hombres al mando de Salvador Casademont quedaron en Vallfogona para sacrificar á las ciento trece víctimas; 1 Gefe;—2 Capitanes;—9 Oficiales;—1 Médico, y 100 individuos de Tropa.

Los Carabineros, atados por parejas, fueron conducidos á Llayers, custodiados en su *via crucis*, por cincuenta absolutistas al mando de los facinerosos Narciso Bosch, de Llers y Federico Brú, de Gerona.

Algunos de los prisioneros marchaban confiados en la palabra que les dieron sus guardianes de que eran conducidos á un lugar mas seguro; pero los que, sin duda, conocian mas á fondo la perversidad de los carlistas, fijaban su angustiosa mirada en el rostro repugnante de los voluntarios del Pretendiente, como queriendo descubrir sus intenciones.

Aquellos carabineros encanecidos en el servicio, experimentados en cien combates, caminaban tristes y silenciosos, oprimido el pecho por el dolor y la fatiga; rodeados de la mas espantosa miseria; la mayor parte de ellos, descalzos y harapientos, des-

cubiertas las cabezas, inundadas sus frentes de un copioso sudor que caia á raudales sobre sus encendidas mejillas. ¡Qué dolor!

¡Vedlos! ¡en las pupilas de los más, se vé brillar una lágrima, ¡lágrima santa!..... piensan en sus desconsoladas esposas..... piensan en sus queridos hijos, en aquellas almas de sus almas; y piensan tambien en sus ancianas madres, anonadando á los más débiles las terribles é interminables fatigas que esperan sufrir.

Uno de estos infelices, que iba enteramente descalzo, se hirió el pié con un guijarro; y no pudiendo continuar la marcha, tan aprisa como sus verdugos deseaban, lo desataron de su compañero, y un momento despues dormia el eterno sueño de la muerte, acribillado á balazos.

¡Pobres mártires! ¡Pronto van á terminar vuestras penas con una muerte tan cruel como el criminal corazon del que ordenara ejecucion tan terrible!

No por esto interrumpieron los caribes su marcha. Los Carabineros continuaron el camino del suplicio, ignorando aun á punto fijo lo que iba á suceder; sin comprender aun del todo el triste fin que les esperaba. Temian, empero, ó mas bien, presagiaban la catástrofe.

Bosch daba prisa á su gente.

Brú fumaba con tranquila indiferencia.

Un Carabinero, bastante joven aun, interrogó á un carlista acerca del lugar á donde se les conducia.

¡Al infierno! en donde tiempo ha que debiais arder; contestó el caribe profiriendo una terrible imprecacion.

Otras preguntas y contestaciones mediaron entre las víctimas y los verdugos, que por lo tristes y desgarradoras que fueron las primeras é infames y crueles las segundas, renunciarnos á trascribir. Semejante tarea repugna á nuestra pluma.

III.

A las nueve de la mañana del diez y siete de Julio de mil ochocientos setenta y cuatro, llegaron al pueblo de Llayers ochenta individuos del cuerpo de Carabineros, custodiados por bandoleros absolutistas juntamente con un cura que se les habia incorporado en el camino.

Inmediatamente fueron encerrados en la Iglesia, penetrando alegremente los flagiciosos Bosch y Brú en la casa rectoral para almorzar y convenir, sin duda, en la manera de llevar á cabo la infame orden de su gefe, el sanguinario Savalls.

Despues de terminado aquel festin, dó se hicieron grandes honores al Dios Baco, encargó Bosch á su digno compañero, el infame Brú, llevase á cabo la

cruenta ejecucion.

Al ver la tranquila indiferencia de estos dos Jefes carlistas, nadie hubiera creido que se trataba de quitar la vida á ochenta hombres, imágen y semejanza de Dios; de cortar unas existencias de las que solo el Supremo Hacedor podia disponer.

Entra, por fin, el feroz Brú en el templo del Señor, lugar dos veces sagrado, donde estenuados por el hambre y por la sed y tendidos en el suelo yacian los infelices Carabineros; y mandando afirmar y redoblar las ligaduras que les apresionaban, prepara en silencio la terrible ejecucion.

Interrogado por alguno de los prisioneros, contesta con flema, *«que deben ser conducidos á otro lugar mas seguro.»*

¡Brú! decidnos la verdad; exclamaron los mas animosos, al notar la ironía que respiraban las frases del cruel absolutista.

«La verdad es..... que nuestro general compadecido de vosotros y cansado de tanto estorbo... manda que se os fusile en el acto.»

¡Brú!.... ¡Brú!.... ¡piedad!.... ¡piedad!.... somos inocentes.... ¡Cielos! piedad, en nombre de nuestros hijos... gritaban todos á la vez, retorciéndose las manos, arrojándose al suelo, vertiendo lágrimas, lanzando suspiros é invocando á Dios, á su Pátria y á los seres que les eran mas queridos.

¡Silencio! dijo con estentórea voz el cabecilla: «Preparaos á morir:» «vais á ser al momento confesados.»

Un nuevo clamoreo de súplicas volvió á llenar los ámbitos del templo.

En aquel momento entraron en la casa del Señor tres sacerdotes recordando á aquellos infelices las máximas del Crucificado.

¿Las practicarían ellos?

¡Escarnio! ¡befa! de una religion ultrajada por los ministros del altar, por los curas de capa y trabuco.

¿Hay pluma ni pincel que puedan describir, que puedan pintar lo que allí ocurrió?

El corazón de aquellos mártires, destrozado por el sufrimiento y el dolor, quedó mortalmente herido.

¡Morir sin ver, sin abrazar á mis hijos!

¡Sin dar el último adiós á mi Esposa!

¡Sin besar la arrugada mano de mi madre! murmuraban aquellos infelices; y lágrimas de amargura, de desesperacion, brotaban de sus pupilas.

Los sacerdotes instan para que se confiesen, ofreciéndoles el cielo.... el cielo que igualmente prometen á esa turba de incendiarios, ladrones y asesinos que ultrajan, mas que nadie, las creencias que nos legaron nuestros padres; á esa turba de descreídos que invocando el santo nombre de Dios, co-

meten todo género de iniquidades sembrando dóquier que imprimen su impura planta la ruina y la desolacion; regando su camino con sangre generosa, cuyo humeante vapor ha de ahogarles.

¡Permita el cielo que la sangre derramada por los sicarios del absolutismo, caiga gota á gota sobre la frente de esos asesinos!

¡Anatema de furor y maldicion! Perdida casi por completa la esperanza, se resignan aquellos infelices á morir; pero antes quieren dirigir algunas palabras de consuelo y despedida á sus familias. Algunos lápices, que se quitan unos á otros de las manos, sirven para trazar sobre mugrientos pedazos de papel palabras desgarradoras, que laceran el alma.

Los que no saben escribir se agolpan al rededor de sus compañeros rogándoles den un triste adiós á sus Esposas, un último beso á sus hijos.

Las lágrimas lo borran todo: los pedazos de papel corren de mano en mano humedecidos.

Ya no se lee bien lo escrito.

En cambio, aquellos fragmentos, aquellas frases inconexas son el mas grande el mas bello poema de amor.

En aquellos supremos y últimos momentos, todos se abrazan; sienten dejar la vida sin tener á su lado á los suyos; sin encontrar un rostro cariñoso donde fijar sus anhelantes y vidriosas miradas.

El cura párroco, Jaime Campás, se encarga de estender el testamento de aquellos desgraciados. Hedlo aquí:

«Adios esposa mia; dicen los mas: muero pensando en tí; implora una limosna para que no falte el pan á nuestros hijos.»

Estas palabras encierran un mundo de sublimidad y de amor.

Piensen, mas que en la venganza, en los hijos que dejan en la más triste horfandad; en la mayor miseria.

IV.

Brú penetra por segunda vez en la Iglesia.

¿Están listos? preguntó á los sacerdotes.

Estos contestaron afirmativamente.

Bosch formó un piquete carlista, frente á la pared del cementerio.

¡Un momento más de vida Brú; y todo lo que poseemos es vuestro! clamaron las víctimas.

«Tiempo há que debíais haber sido fusilados;» contestó el feroz absolutista.

Los sollozos comenzaron á oirse de nuevo.

La primera pareja de los prisioneros fué sacada de la Iglesia casi arrastrando; distinguiéndose en semejante acto de barbárie algunos carlistas, aun bastante jóvenes.

«¡Adios, adios para siempre, compañeros!» gritaron aquellos infelices: «Si alguno se salva, añádiron, pálidos los rostros, con el frio sudor de la muerte, decid á mi esposa, decid á mis hijos que honren mi memoria; que vierten una lágrima en mi recuerdo, y que rueguen por el alma de este desgraciado.»

Sonó una descarga.

Aquellos mártires cayeron exánimes con el cráneo destrozado sobre un charco de sangre.

Varios carlistas se ensañaron con los cadáveres cosiéndolos á bayonetazos.

El Alferez D. Saturnino García, el pundonoroso é inolvidable veterano, pálido, nó por el temor de la muerte sino por el recuerdo de sus hijos, rompe con noble coraje las ligaduras que lo sujetaban y esclama con voz enérgica y ademan altivo: «¡Carlistas! vamos al suplicio, pero nuestra muerte será vendada.» . . . «¡ay de vosotros! ¡ay de vuestro partido el dia de las represalias!» estos fusilamientos son un reto lanzado á la faz de Europa, á la faz del mundo civilizado: es un insulto; es una ofensa inferida á la humanidad; un atentado contra el derecho de gentes que resonará en todos los gabinetes Europeos.»

«Ya no son absolutistas y republicanos, que se disputan un trono ó una nacion, los que se destrozan en los campos de Navarra y Cataluña: ya no es la religion y el llamado ateismo; es tan solo el

retroceso y la civilizacion, el salvagismo y la libertad, la barbárie y la ilustracion; es el fanatismo, la inquisicion curial la que disputa el poder á todas las Naciones del viejo y nuevo mundo.»

«Sí; en estas montañas, como en Navarra, no se disputan los soñados derechos de un Príncipe imbecil, ni el afianzamiento de una república en germen; ya os lo he dicho y lo repito; lucha la teocracia contra la libertad, contra la civilizacion, lo caudo contra todos los adelantos modernos. ¿Creeis vencer?»

«El progreso marcha: ni vuestras rancias cuanto malvadas doctrinas, ni vuestra fuerza brutal pueden detenerlo. ¿Quién es capaz de detener la marcha del sol vivificante de progreso y libertad? Quien lo intente será aplastado.»

«¡Gritais!» «¡Pedis ya mi cabeza! Aquí la teneis; sé que en breve rodará yerta y ensangrentada separada del tronco que aún la sostiene y anima: dejo una esposa y dos hijos abandonados á la miseria; y á pesar de todo, si de vosotros depende la salvacion de mi vida..... no la quiero; ¡la desprecio!»

«Desconocido y violado el derecho de gentes; agotado en vuestros corazones hasta el último átomo del sentimiento de humanidad, ¿quién puede vivir entre vosotros?»

«¡La muerte! ¡Venga la muerte! ¡morirémos! pero

morirémos como valientes, como mártires, como soldados leales de la Pátria; y morirémos legando á nuestros hermanos el encargo de la venganza; ¡escupiéndoos por último al rostro, como á hombres indignos, sin honor, sin vergüenza y sin palabra!»

¡Gritad! ¡pedid mi cabeza! A vuestra saña está destinada; ¡matadme! matad á los míos, pero no olvideis nunca que el fusilamiento de los prisioneros de Olot ha de ser el primer eslabon de vuestra ruina.»

Selló el labio el esforzado militar, y un instante después era inmolado sobre las dos primeras víctimas.

Su cuerpo rígido, su diestra fria y crispada, amenazaba aún á los infames verdugos.

Sus labios contraídos, ensangrentados, parecia que murmuraban por última vez el nombre querido de la Pátria.

Transcurrió media hora de cruel carnicería.

Un rio de sangre teñia la negruzca tierra.

Un monton de cadáveres con los cráneos destrozados, horriblemente mutilados, daba un aspecto aterrador al lugar de la ejecucion.

Sesenta individuos del cuerpo de Carabineros habian sido ya sacrificados, cuando los veinte restantes invocaron de nuevo la palabra ¡piedad! creyendo hallar satisfechos de sangre á los verdugos.

¿Quién piensa encontrar nunca repleto al tigre?
Brú hizo una seña para que los suyos continua-
ran inmolando víctimas.

Bosch, *concedió el perdón* al sargento Pedro Aro-
las *natural de Llers*, que aún continúa prisionero.

¡Horrible distinción!

¡Oh! Si la amorosa mirada de una madre ó de una
esposa; si los tiernos ojos de un hijo hubiesen pene-
trado hasta aquel lugar de destrucción, dó la muer-
te batía incesantemente sus negras alas..... la de-
mencia; la desesperación..... hé aquí lo que espe-
raba á la mujer amante, al hijo cariñoso que en
aquellos tristes momentos hubiera traspasado los lí-
mites de la distancia que les separaba del objeto de
su amor.

Continuemos:

Una hora despues estaba cumplida la criminal
orden del infame entre los infames, cabecilla Sa-
valls.

El sol, medio anublado, alumbraba débilmente y
como horrorizado aquel monton de carne humana.

Practicada una zanja en la base de la montaña,
inmediata á la Iglesia, fueron sepultados los cadá-
veres.

Los huesos y demás restos que habia esparcidos
por el terreno fueron reunidos y entregados á las
llamas.

La tierra y el fuego ocultó por el momento el
crimen horrendo de los carlistas.

Pero el recuerdo de tamaña iniquidad quedará
eternamente grabado en el pecho de todo hombre
honrado, de todo liberal, para vengar á aquellos
mártires, maldiciendo eternamente á sus verdugos.

V.

Algunos dias despues del fusilamiento de los ca-
rabineros llegaron al lugar de la inhumación unas
cuantas mujeres enlutadas con harapientos vestidos.

¿Quiénes eran?

¿Qué buscaban?

Sus rostros demacrados, pálidos; las lágrimas que
brotaban de sus ojos; la desesperación que rugía
en sus atribulados pechos, nos lo dice bien claro.

Aquellas infelices viudas iban á dar el último, el
eterno adios al estimado de su alma, al elegido de
su corazón; á su esposo.

Iban á besar la tierra que cubria los ensangren-
tados restos del compañero de su vida, del hombre
que al pié de los altares les jurára amor y fidelidad
eterna..... Iban..... ¿á qué decir más?... A verter
toda la amargura de sus almas, toda la desespera-
ción de sus pechos en aquel sitio lúgubre y som-

brío, tinto en sangre de su sangre, manchado con la sangre de sus hijos.

Una de ellas, quizá la mas afortunada, encuentra un mechón de cabellos chamuscado, y lo besa una y mil veces.

Otra llama con lastimero acento al hombre que compartió con ella su pan y su lecho.

Todas lloran; se mesan los cabellos; maldicen á los verdugos y clavan intensas miradas de amargura en el nublado firmamento.

¡Pobres mujeres!

¡Llorad! ¡Llorad!

El padre de vuestros hijos ya no existe.

¿Qué va á ser de vosotras?

La desnudez; el frío en las heladas noches de Enero, y el hambre; ¡la miseria! este es el porvenir que por la iniquidad de un puñado de hombres sin fé y sin conciencia os espera.

¡Llorad! ¡Llorad! desgraciadas mujeres: vuestra pérdida es irreparable.

Cojed, cojed las tiernas manecitas de vuestros queridos hijos y plegadas con dulce recogimiento haced que salga de sus purpurinos labios una trémula y balbuciente plegaria que llegue hasta el cielo, dó los manes de los que fueron en la tierra se regocijen, gozando de inefable dicha.

Yo os acompaño en vuestro justo dolor, afligidas

viudas: yo tambien venero la memoria de los que vertieron su generosa sangre por la libertad de mi Pátria; yo tambien tengo un padre querido espuesto á las fraticidas balas de los absolutistas: yo tambien vierto lágrimas de dolor..... temiendo el dia de mañana: yo tambien.... pero basta: no quiero triturar más vuestro pecho ni oprimir mi alma.

Corramos un tupido velo, que sirva de fúnebre crespon á las ilustres víctimas, recordándolas para bendecir su memoria, elevando nuestras preces al Eterno para el descanso de sus almas.

VI.

En diferente lugar, pero de la misma manera que los carabineros, terminaron su vida aquellos ciento trece infelices Gefes, Oficiales y Soldados del ejército.

Conducidos hasta las inmediaciones de San Juan de las Abadesas, se les comunicó la fatal orden que los condenaba á muerte.

Sin atender los verdugos á las incesantes súplicas, á los tristes lamentos que por dó quier se escuchaban, empezó la ejecucion.

Algunos infelices lloraban, entregando á sus verdugos varias prendas con encargo de que las remi-

tiesen, como un recuerdo, á sus familias. ¡Encargó solo un carlista cumplió con el sagrado deber de hacer llegar á su destino lo que se le confiara.

Todos los prisioneros pronunciaban el dulce nombre de Madre. ó el de Esposa; nombres que no hacian mella en aquellos corazones de bronce, en las perversas almas de aquellos caines.

Varias descargas y bayonetazos concluyeron con las preciosas vidas de tanto mártir.

¡La mayor parte de estas víctimas eran jóvenes de diez y nueve á veinte años, hijos de España, esperanza de la Nación; sacrificados prematuramente en aras de la libertad, del progreso y civilizacion de su Pátria!

Un médico, D. Braulio Ruiz, despues de haber sufrido tres descargas á quema ropa, álzase ileso, y pálido como un cadáver, ríjido como un espectro, con las lágrimas asomando á sus ardientes ojos, mira á los verdugos y esclama con acento de dolor:

«¡Españoles! ¡haya piedad para mí! ¡tengo una madre anciana que no cuenta con otro recurso que el de mi paga; tengo hermanas solteras que ruegan á Dios para que prolongue mis dias! ¡Por mi madre! ¡por aquella santa muger que me alimentó con su sangre!... ¡concededme la vida!»

Los carlistas titubearon un instante y retiraron las armas, á punto de hacer una nueva descarga.

Los curas que auxiliaban á los moribundos, intercedieron en aquel momento para que al desdichado Ruiz se le respetase la vida; pero un salvaje—pues no merece otro nombre quien carece de sentimientos humanitarios—se opuso bárbaramente empleando frases parecidas á aquellas tan tristemente célebres ¡crucificadle! ¡crucificadle!

El desdichado médico, demudado el semblante, tembloroso, con la mirada vidriosa, alzaba los brazos al cielo murmurando con acento de amargura inarticuladas frases distinguiéndose las de «¡madre mía! ¡hermanas queridas!» «Dios conoce que mi vida os hace falta» ¡Piedad, hermanos míos! ¡En nombre de los heridos que os he curado!

Por desgracia aun habia algunos chacales, sedientos de su sangre.

Unos muchachos, que apenas les apuntaba el bozo en sus ya repugnantes caras, se brindaron, como ayudantes de verdugos, para llevar á cabo el asesinato.

Un grupo exiguo de *requetés* dió terrible muerte á aquel héroe mutilándolo horrorosamente á tiros, á bayonetazos, y hasta á culatazos.

El desgraciado D. Braulio, sufriendo horribles dolores, en medio de una lenta agonía y con el estertor de la muerte, señalaba con el índice de la mano derecha el lugar del corazón, como si dijera á aque-

llos asesinos inespertos: «Aquí, aquí está la vida.»
«¡Quitádmela de una vez, y Dios os perdone!»

Una bala le atravesó por fin el corazón en el instante que pronunciaba las sublimes frases: ¡Ay madre.....

Algunos vecinos piadosos de S. Juan de las Abadesas recogieron y dieron sepultura sagrada á tan preciado mártir, juntamente con los demás cadáveres.

¡Séales la tierra ligera!

Las viudas, los huérfanos y cuantos han quedado desvalidos fallecen de miseria.

El gran partido liberal de España demanda y espera confiadamente que el Gobierno atienda con predilección á seres tan desgraciados, haciendo les alcancen los beneficios del decreto ley de 18 de Julio último, medida que ha de poner coto á los desmanes de un partido odiado por todos los hombres honrados que se precien de pertenecer á la grande cuanto desgraciada Nación española.

Y vosotros, mártires de un patriótico deber:
Mártires de la libertad!

¡Llor eterno á vuestro heroico aliento!

¡Que vuestra sangre sea fructífera, y la última que se derrame en luchas intestinas!

Vuestra gloriosa muerte, vuestra preciosa sangre abre un inmenso abismo que separará de hoy para

siempre al hombre honrado del infame carlista, al liberal del absolutista, del miserable sayon de la teocracia; y el día 17 de Julio de 1874 será el muro cíclope que cerrará herméticamente las puertas de la madre patria á vuestros cobardes asesinos.



VII.

Hed aquí, como complemento de mi humilde trabajo los nombres de los mártires de Llayers y de S. Juan de las Abadesas; nombres que deben esculpirse en mármoles y broncees para que, trasmitidos á través de los tiempos y legados de generacion en generacion, alcancen el privilegio, la gloria de la inmortalidad.



COMANDANCIA DE CARABINEROS DE GERONA.

Alferez D. Saturnino García Valenciano.

2.^a Compañía.

Carabineros	Benito Gonzalez Martí.
»	Isidro Butchaca Pujol.
»	Domingo Pau Gonzalez.

Carabineros	Leonardo Barcia Zamora.
»	Manuel Alvarez Gonzalez.
»	Silvestre Rigall Pairo.
»	Manuel Davila Ledo.
»	Emeterio Vila Palmada.
»	Jacinto Bello Laurido.
»	Juan Fernandez García.
»	Dimas Camps Seira.
»	Clemente Cadavit Gomez.
»	Pedro Marull Oliver.
»	Estevan Fita Incognito.
»	Antonio Alvarez Otero.
»	Silvestre Gratacós Agusti.
»	Antonio Beleran Brescos.
»	Antonio Nouva Travieso.
»	Andrés Emperador Seiqués.
»	Pelegrin Tuburi Irigoyen.
»	Francisco Bors Iberes.

3.^a Compañía

Sargto. 2. ^o	Benito Félix Carcaba.
Cabo 1. ^o	Jaime Juliá Salgueda.

Cabo 1.º	Manuel Rey Palmon.
Otro	Antonio Iglesias Correa.
Carabineros	Teodoro Martinez Amor.
»	Francisco Camps Gadál.
»	Joaquín García Casanova.
»	Jacinto Alcarde Serra.
»	Buenaventura Menguez Rius
»	Joaquín Camps Moner.
»	José Beiro Vidal.
»	Juan Rivera Pujol.
»	Domingo Incognito Daya nova.
»	Rafael Jabato Congregado.
»	Antonio Castro Juárez.
»	Antonio Ortigosa Cuenca.
»	Juan Rodríguez Álvarez.
»	Ramón Rius Llausana.
»	José Duçadas Torrent.
»	Isidro Rodríguez Serrano.
»	Ramón Rodríguez Feijóo.
»	Jaime Mónico Ferrer.
»	Juan García y García.

Carabineros	Diego Arrojo Rodríguez.
»	José Gisper Oliver.
»	José Prieto Beltrán.
»	Miguel Vilarrasa Seguí.
»	Juan Cusí Robert.
»	Juan Martí Ripóce.
»	Rafael Pi Serra.
»	Jose Mariano Antonio.
»	Pedro Blanch Abolí.
»	Vicente Gadea Pérez.
»	Antonio Bernaus Estay.
»	Juan Isern Perpiñán.
»	Juan Ferrerón Ballori.
»	Miguel Gilar Armengol.
»	Pedro Lluscart Saguer.
»	Antonio Rueda Barcena.
»	José Cifuentes Marqués.
»	Gines Ferrer Villar.
»	Antonio Rodríguez Caras.
»	Eduardo Giménez Arias.

Soldados.	Juan Rapila Gonzalez.
»	Antonio García Santamaría.
»	Diego Gomez Becerra.
»	Francisco Saavedra Almagro.
»	Manuel Torre.
»	Manuel Vaquero.
»	Antonio Villalva.
»	Rafael Dias Gil.
»	Vicente Cuesta.

REGIMIENTO INFANTERIA DE NAVARRA.

Teniente	D. Manuel Alvarez Rodriguez.
Alferez	D. Domingo Caballero Soto.
Sargto. 2.º	Melchor Sanmartin Marañas.
Cabo 2.º	Antonio Rodriguez Manzanares.
Soldados	José Jimenez Gonzalez.
»	Francisco Vazquez Ortiz.
»	Francisco Ortiz García.
»	Manuel Ledesma Contreras.
»	Mariano Gomez Conesa.

Soldados	Juan Romeu Torres.
»	Zoilo Avilés García.
»	Pio Casimiro Gonzalez.
»	José Nuñez y Nuñez.
»	Manuel Leal Flores.
»	Rafael Moreno Sanchez.
»	Lorenzo Vega Candorelles.
»	Salvador Calvente Tirador.

BATALLON CAZADORES DE BARCELONA.

Teniente	D. Luis Aguirre Echagüe.
Alferez	D. Gregorio Fuentes Carbonell.
Sargto. 1.º	D. Anselmo Esensis Solsona.
Otro 2.º	Gabriel Morales Relimpio.
Cabo 2.º	Palino Ceballos Aillon.
Corneta	Ruperto Abad Quintana.
Soldados	Emilio Cascau Perez.
»	Brígido Pacheco Higuera.
»	Emilio Fernandez Fernandez.
»	José Martinez Ros.
»	Mariano Vailarin Cascau.

Soldados	Tomás Tisell Noyes.
»	Evaristo Santamaría.
»	José Fandellos.
»	Vicente Rojo.
»	Vicente Lucas.
»	Martin Jimenez.
»	Cláudio Martin Barroso.
»	Isidoro Lopez Diaz.
»	Manuel San Pascual.
»	Juan Paudete Diaz.
»	Antonio García Eguilus.
»	Jerónimo Manchado.
»	Severino Diaz.
»	Meliton Diaz Alonso.

BATALLON DE CAZADORES DE ARAPILES.

Capitan	D. José Blasco Gelpí.
Alferez	D. Ramon Alvarado Enriquez.
Sargto. 2.º	Hilario Gavasi Alfaro. «
Cabo 2.º	Felipe Galan Gonzalez.
Soldados	Alvaro Nieto Izquierdo.
»	Juan Bermejo García. «

Soldados	Juan Rodriguez Egea.
»	José Lobo Diaz.
»	Eugenio Martin Cuadrado.
»	Ramon Gutierrez Carrasco.
»	Joaquin Galindo Pano.
»	Salvador Bellver Carrillo.
»	Ambrosio Ramirez Rodrigo.
»	Francisco Castaño Lopez.
»	José Montaña Tardío.
»	Bruno Macías Pascual.
»	Bernabé Blanco Martin.
»	Tomás Carmona Perez.
»	Bartolomé Colaso Maldonado.

REGIMIENTO CABALLERÍA DE ALMANSA.

Teniente D.	José Pastrana.
Sargto. 2.º	Ildefonso Sedana.
Cabo 2.º	Mariano Ortega.
Soldados	Basilio Alvarez.
»	Loreto Lucas.

REGIMIENTO CABALLERÍA DE ALCÁNTARA.

Sargto 1.^o Victorio Aparicio.
 Otro 2.^o Tomás Ruiz.
 Soldados Salvador Salvador.
 » Telesforo Zamora.
 » Julian Martinez.
 » Vicente Parejo.
 » Sebastian Tous.
 » Francisco Sanchez.
 » Antonio Saez
 » José Rubiales Villanueva.

ARTILLERÍA DE MONTAÑA.

Artilleros Juan Bermejo Molina.
 » Buenaventura Carrato.
 » Andrés Barrios Corales.
 » Miguel Hotach Vinoves.



RESÚMEN.

CUERPOS.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.	Médicos.	Sargentos 1. ^{os}	Sargentos 2. ^{os}	Cabos 1. ^{os}	Cabos 2. ^{os}	Cornetas.	Soldados.	TOTAL.
Carabineros.	»	»	»	1	»	»	3	3	»	»	73	80
Infantería de Estrema - dura.....	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	3	4
Id. de Cádiz.	1	1	1	2	1	1	2	»	»	»	20	29
Id. de Na- varra.....	»	»	1	1	»	»	1	»	1	»	13	17
Cazadores de Barcelona	»	»	1	1	»	1	1	»	1	1	19	25
Id. de Ara- piles.....	»	1	»	1	»	»	1	»	1	»	15	19
Caballería de Almansa..	»	»	1	»	»	»	1	»	1	»	2	5
Id de Alcán tara.....	»	»	»	»	»	1	1	»	»	»	8	10
Artillería de montaña..	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4	4
TOTAL....	1	2	4	6	1	3	10	4	4	1	157	193

¡Ciento noventa y tres hombres, cruel y vilmente
asesinados!

.
.

Dediquemos nuestros piadosos recuerdos á las ilus-
tres víctimas.

Y sea el acerbo dolor que nos aqueja, y el mas
acendrado patriotismo, el aguijon que incesante-
mente nos impulse á la defensa de los sacrosantos
fueros de libertad é independenciam.

¡Que cada cual en su esfera contribuya á destruir
en breve, y para siempre, al monstruo infame cuan-
to repugnante del absolutismo!

Los mártires de la libertad, que nos observan des-
de el cielo, bendecirán nuestros esfuerzos, como no-
sotros los bendecimos á ellos en la tierra ensalsán-
doles y depositando coronas de siemprevivas dó re-
posan sus preciosos restos.

